

# LA RISA: LAS HIPÓTESIS INTERPRETATIVAS EN EL HUMOR VERBAL<sup>1</sup>

## LAUGH: INTERPRETATIVE HYPOTHESES IN VERBAL HUMOR

**Antonio DUARTE**

Universidad Complutense de Madrid

antduart@ucm.es

**Resumen:** En este artículo reflexionaremos sobre las hipótesis que nos llevan a la risa en el humor verbal. Nos centraremos, por tanto, en las hipótesis interpretativas referidas al uso del lenguaje. El objetivo es doble: por un lado, enfatizar cómo el complejo mecanismo de interpretación de una preferencia en las desviaciones humorísticas intencionales del uso del lenguaje nos puede trasladar a contextos risibles diferentes; por otro lado, mostrar que cuando surge la risa, por muy diferente que sea la situación, intención, o no intención humorística, nuestra mente ha reaccionado creativamente. Finalmente, exploraremos la relación de cada uno de los contextos presentados, de cada una de estas situaciones, con alguna de las teorías clásicas sobre el humor y lo cómico.

**Palabras clave:** Abducción. Comicidad. Humor verbal. Interpretación. Risa.

**Abstract:** In this paper I reflect on the hypotheses that lead us to laughter in verbal humor. I focus, therefore, on the interpretative hypotheses referred to the use of language. The aim is twofold: on the one hand, to emphasize how the complex mechanism of interpretation of an utterance in intentional humorous deviations from the ordinary use of language can take us to different laughable contexts; on the other hand, to show that when laughter arises our mind has reacted creatively, no matter how different the humorous situation, intention, or non-intention are. Finally, I explore the relationship of the studied contexts with classical theories on humor and the comical.

**Keywords:** Abduction. Comicality. Verbal humor. Interpretation. Laughter.

---

<sup>1</sup> Este trabajo de investigación se ha realizado en el marco del grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid: “Lenguaje, pensamiento y realidad” (n.º 930174). Y es resultado de varios proyectos de investigación: proyecto “Prácticas argumentativas y pragmática de las razones 2” (PID2022-136423NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER); proyecto “Relatividad lingüística y filosofía experimental” (PID2019-105746GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y proyecto “DESTERRA: Los sótanos de la desinformación. De usuarios a terroristas en la sociedad digital” (TED2021-130322B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y por los fondos Next Generation de la Unión Europea.

## 1. INTRODUCCIÓN

El concepto de humor y sus diferentes teorías explicativas se han abordado clásicamente desde ámbitos muy diversos, abarcando la medicina, psicología, antropología, o lingüística, por citar solo algunos de ellos. Teorías que se remontan al clasicismo, como la *teoría de la superioridad* ya introducida por Platón, donde se pone de relieve cierta agresividad intrínseca al humor, o la *teoría psicoanalítica* iniciada por Freud, que enfatiza el humor en su papel liberador de la tensión o energía, cuando nuestra expectativa de las emociones en una determinada situación se ve frustrada por la respuesta cómica, quedando, por tanto, una tensión que desemboca en el placer de reír (Yus, 2016: 65), nos llegan hoy en día como teorías parciales pero que, de todas formas, explican en gran medida y de manera plausible el fenómeno humorístico. Además, si bien el humor se ha tratado de explicar clásicamente desde una perspectiva *sustancial*, es decir, atendiendo al *contenido* psicológico del humor, desde la segunda mitad del siglo XX, muchos estudios, especialmente los de naturaleza lingüística, han girado hacia una perspectiva más *esencialista*, analizando las condiciones necesarias y suficientes para el humor, y *teleológica*, centrándose en cómo el mecanismo del humor se adapta y se forma dependiendo del objetivo concreto. No es de extrañar, pues, que muchos autores que han logrado recoger, exponer y ordenar gran parte de las teorías sobre el humor aboguen o bien por una aproximación interdisciplinar a este concepto con el fin de hallar una perspectiva integradora (Llera, 2003: 626), o bien por calificar como innecesarias e incluso contraproducentes las diferentes divisiones y subdivisiones en este campo (Attardo, 1994: 1). En cualquier caso, respecto al uso del humor, “no puede hablarse con propiedad de una finalidad *a priori*, ajena a su enunciación” (Llera, 2003: 626), y serán los diferentes contextos y situaciones las que pueden remitirnos a una teoría u otra sobre el humor. Por esta misma razón, son las teorías pragmáticas sobre el humor que se encuadran en el marco comunicativo y las aproximaciones semióticas las que pueden aportar un enfoque más amplio sobre este fenómeno (ver, por ejemplo, Bajtín, 2003; Olbrechts-Tyteca, 1974; Booth, 1975; Spang, 1986; Yus, 2016).

Aquí nos centramos en las hipótesis que generamos para llegar a la risa. Aunque la risa y el humor no pueden entenderse independientemente, podríamos decir que la risa es un fenómeno más amplio, ya que, como veremos, adoptaremos la premisa de que el humor precisa de captar cierta intención mientras que la risa, en muchas ocasiones, simplemente nos sorprende. Así, la risa, al igual que la creatividad, muy a menudo parece surgir como un relámpago en la noche, que ilumina por un instante nuestros pensamientos y sistemas de creencias. Veremos que aparece con la misma lógica del pensamiento creativo y, quizás, por eso mismo, ambos procesos nos producen una cierta descarga eléctrica interna que tiene mucho que ver con el sentimiento de tener una visión del mundo más... completa, podríamos decir.

Para ahondar en esta equivalencia entre *risa* y *pensamiento creativo* exploraremos algunos casos de *humor fallido*, especialmente en cuanto a la interpretación del lenguaje se refiere. Esta aproximación es especialmente relevante en este contexto porque también nos servirá para poner de relieve diferentes modos de llegar a la risa que nos remiten a alguna de las teorías clásicas sobre el humor. Nuestro objetivo, por tanto, es mostrar que cuando surge la risa, por muy diferente que sea la situación, intención, o no intención humorística, nuestra mente ha reaccionado creativamente.

## 2. DELIMITANDO CONCEPTOS: HUMORISMO, COMICIDAD Y RISA

Aunque ya hemos avanzado que existe una extraordinaria dificultad teórica para definir un término como humor, con el fin de ir delimitando los contextos risibles, comenzaremos con la contraposición del concepto *inteligente* del humor, con lo cómico o, simplemente, con formas menos sesudas de llegar a la risa. Veremos, por ejemplo, en nuestros casos de humor fallido del epígrafe 4, que la risa también surge ante lo que denominaremos una *estupidez abductiva* (Wirth, 2000) en el proceso interpretativo. Si bien esta diferenciación entre *lo cómico* y *lo humorístico* puede resultar forzada, pues sin duda podemos encontrar muchos elementos comunes que llevan a lo uno y lo otro, nos servirá, inicialmente, para subrayar el factor intencional.

Veamos qué nos dice el diccionario de la Real Academia Española: *cómico* se define como ‘que divierte y hace reír. Situación cómica’<sup>2</sup>, mientras que humorístico nos remite a *humorismo* y, en la acepción que nos interesa aquí, se define como ‘modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas’<sup>3</sup>. El humor, por tanto, implica una intención, es un “modo de presentar”, de la cual lo cómico puede estar perfectamente exento. Ambos, tanto el humor como lo cómico llevan a la risa, aunque de formas muy diferentes. En la distinción de Hurley, Dennet y Adams (2011: 117), básicamente, el humor se asocia con algún tipo de circunstancia semántica donde existe un error y uno logra descubrirlo, mientras que la risa (como emoción) se produce simplemente por el *placer* de encontrar un error particular en nuestros sistemas de creencias.

Intentando aportar la visión amplia e interdisciplinar por la que abogaba Llera (ver epígrafe 1), antes de continuar es preciso mencionar que un psicólogo nos advertiría de que el mecanismo de la risa es bastante más complejo y se produce en variadas situaciones y no todas tienen por qué ser placenteras. Véase el caso de las niñas de Kagera (Hempelmann, 2007; Weems, 2015: 23-30), en Tanzania (entonces Tanganica), un caso médico documentado de unas niñas afectadas por una epidemia de risa durante varios meses en el año 1962. Hasta tal punto llegó, que varios colegios tuvieron que cerrar. Los estudios nos remiten a la particular situación social que vivía el país: se habían independizado de Gran Bretaña muy recientemente y en los colegios se eliminó la

---

<sup>2</sup> <https://dle.rae.es/c%C3%B3mico> [06/03/2023].

<sup>3</sup> <https://dle.rae.es/humorismo> [06/03/2023].

segregación racial. Muchos dirían que esta epidemia se produjo debido a una crisis nerviosa colectiva. Sin embargo, la risa no es tampoco una crisis nerviosa. “La risa es un mecanismo que pugna, una manera de afrontar el conflicto” (Weems, 2015: 30). Y, en este caso, se manifestó de una manera particularmente compleja.

Así que, de acuerdo con estas definiciones, entenderemos *lo cómico* como algo que divierte y hace reír y *el humor* como un modo presentar la realidad. La risa es el fin último, el objetivo, del humor y “el resultado o el efecto de lo cómico” (Spang, 1986: 290). En el contexto de este artículo, asumiremos que *la risa* se presenta como el resultado de un mecanismo mental que afronta el conflicto que nos plantea el humor y lo cómico.

### 3. ¿CUÁNDO FALLA EL HUMOR? INTERPRETACIÓN Y ABDUCCIÓN

Veamos ahora las diferentes dimensiones que pueden entrar en juego en el humor fallido. Por su propia naturaleza, el humor como *modo de presentar* requiere también de la aquiescencia del interlocutor. Hay (2001) identifica tres niveles clave en el humor verbal que, además, deberían seguir la secuencia propuesta para hablar de éxito comunicativo en el discurso: el humor deber ser *reconocido*, *entendido* y *apreciado* por el receptor. En este artículo nos detendremos en los dos primeros aspectos. Nos centraremos en analizar las hipótesis interpretativas por parte del interlocutor que llevan a una comunicación exitosa o no entre emisor y receptor. Estas hipótesis nos permiten *entender* el humor y se construyen en base al marco contextual necesario para que el humor sea *reconocido*, es decir pueda distinguirse de otro tipo de discursos. Sin embargo, antes de entrar de lleno en esta cuestión, es necesario prestar atención al tercer aspecto: no solo hay que interpretar adecuadamente el modo de presentar, sino que también ha de *apreciarse*. Cuando falla el humor, pueden estar entrando en juego diversos factores de la esfera social.

El humor verbal, en modo de chiste o de desviaciones intencionales del lenguaje, por ejemplo, puede ser interpretado adecuadamente pero no hacer gracia al destinatario. Que algo haga gracia o lleve a risa depende de manera muy significativa de ciertos umbrales personales. Por ejemplo, las personas que sufren graves trastornos de ansiedad tienden a gozar de chistes suaves mientras que chistes complejos que exigen una reestructuración del sistema de creencias más o menos establecidas no les provocan placer. La explicación es que en sus vidas cotidianas su cerebro se enfrenta continuamente a conflictos y tensiones, por lo que los chistes complejos tienden a aumentar este estrés cerebral (Weems, 2015: 36-37). Esto se explica en la medida en que el chiste o el humor usando el lenguaje como medio se basa en la resolución de conflictos. Sin embargo, que el chiste no resulte gracioso para alguien, que no lo aprecie, no implica que no lo haya entendido.

Veamos ahora en más detalle la dimensión interpretativa, es decir, reconocer y entender el discurso humorístico. Como apunta Spang, “la comunicación del chiste plantea, más que otras comunicaciones, problemas de codificación y descodificación” (Spang, 1986: 295). El simple hecho de *no pillar un chiste* nos remite a múltiples factores

que pueden estar fallando en el proceso de comunicación: la capacidad de predicción del hablante, la interpretativa del oyente o la falta de una teoría previa adecuada de los interlocutores (Davidson, 2005; Duarte, 2019). El humor puede resultar fallido porque uno no sea capaz de resolver el enigma planteado ¿qué ocurre si el intérprete supone mal o elige una hipótesis irrelevante? ¿Qué ocurre, en definitiva, cuando la interpretación falla?

En este epígrafe nos ocuparemos del marco teórico que seguiremos para ahondar en el fenómeno de la interpretación en el humor verbal. Para ello introduciremos brevemente la teoría interpretativa de Davidson sobre las desviaciones intencionales del uso ordinario del lenguaje que desarrolló especialmente en “A Nice Derangement of Epitaphs” (Davidson, 2005) y la teoría de la abducción de Peirce (ver, por ejemplo, Fann, 1970); ya hemos apuntado anteriormente que, cuando llegamos a la risa es porque se ha activado nuestra manera creativa de pensar, y es esta asociación entre la risa y el pensamiento creativo la que mostraremos aquí, articulada a través del razonamiento abductivo.

Davidson distingue lo que llama teoría previa (*prior theory*) de la teoría aceptada o aprobada (*passing theory*) o teoría en curso, traducción que aquí usaremos. Desde el punto de vista del hablante, la teoría previa sería lo que él cree que es la teoría previa del intérprete en lo relativo al lenguaje, el contexto, el sistema de creencias, etc. Mientras que la teoría en curso sería la teoría que quiere que el receptor use en la interpretación.

La teoría lingüística básica compartida, sería parte de la teoría previa y permite a las partes llegar a un intercambio lingüístico adecuado en el marco del uso ordinario del lenguaje. También podríamos llamar a esta teoría previa, teoría convencional de los participantes. Condición necesaria para el entendimiento es que la teoría previa de hablante y oyente coincida, pero lo que debe compartirse para una comunicación exitosa es la teoría en curso, que es aquella que el hablante quiere que use el oyente. Solo si, al fin y a la postre, las teorías en curso de los interlocutores coinciden, se puede hablar de éxito comunicativo: “la asíntota del acuerdo y el entendimiento se produce cuando las teorías en curso coinciden”<sup>4</sup> (Davidson, 2005: 102).

No se llega, por tanto, con la teoría en curso ya aprendida; como dice Davidson, no se puede llegar a la maestría de una teoría en curso ya que se trata de interpretar preferencias particulares en ocasiones particulares y en contextos, a su vez, particulares. Con lo cual, ese lenguaje no puede estar determinado por convenciones previas. Con todo ello queremos apuntar a que la teoría en curso, al no poder aprenderse previamente, surge a partir de la teoría previa, el marco conceptual y las hipótesis que seamos capaces de generar sobre lo que el hablante quiere que interpretemos.

Como explica Yus (2016) aplicando la teoría de la relevancia al humor, existen brechas sustanciales entre (a) lo que dice el hablante y lo que este pretende comunicar y (b) entre lo que oye el interlocutor y lo que el oyente finalmente interpreta. Estos vacíos se llenan por inferencia al convertir el discurso codificado esquemático en

---

<sup>4</sup> En este artículo muestro mis propias traducciones de las citas cuyos textos originales sean en inglés salvo que se indique otra cosa.

interpretaciones significativas y relevantes. Para hacerlo, los oyentes extraen la forma lógica del enunciado (operación independiente del contexto) y se involucran en una serie de estrategias inferenciales (dependientes del contexto), como la asignación de referencias, la desambiguación o el ajuste conceptual. Este proceso inferencial es precisamente la generación de hipótesis interpretativas que concilien esta forma lógica del enunciado con los elementos contextuales.

En este punto, para entender el mecanismo de generar hipótesis, veamos algunas pinceladas de la teoría de la abducción de Peirce: la *abducción* es la forma lógica de generación de hipótesis, es decir, la única forma lógica que introduce una nueva idea no contenida en las premisas. En otras palabras, es el silogismo del pensamiento creativo. La abducción entra en funcionamiento cuando existe algún tipo de *detonador abductivo* (Aliseda, 2006): una sorpresa, un conflicto, unas palabras que no encajan en estos casos del humor... En consonancia, por tanto, con la hipótesis de que la cognición humana está orientada a la maximización de la relevancia (Yus, 2016: xv). Veamos aquí su forma lógica:

Se observa el hecho sorprendente C;  
pero si A fuera cierto, C sería algo corriente,  
por lo tanto, hay razón para sospechar que A es cierto (Peirce, *CP* 5.189, 1903)<sup>5</sup>.

En la semiótica peirceana, la abducción se convierte en el momento clave de la expresión de la racionalidad y el entendimiento humano: no es simplemente una forma inferencial, sino que es el primer paso en cualquier tipo de proceso interpretativo (ver, por ejemplo, Eco, 1992; Wirth, 2000). En el caso que nos ocupa del humor verbal, para comprender un chiste o un doble sentido, en definitiva, unas palabras que sorprenden, el oyente hace uso de la abducción para generar las diferentes hipótesis interpretativas que conducen a elegir la teoría en curso, es decir la teoría que piensa que el hablante quiere que use. Para llegar, por tanto, al acuerdo sobre la teoría en curso, el oyente tendría que hacer uso de lo que podríamos llamar su competencia abductiva, su habilidad interpretativa, con el fin de hipotetizar correctamente el significado intencional del hablante en esa ocasión. En muchas ocasiones, entender un chiste se asemeja a la visión de un relámpago iluminador en medio de la oscuridad: la abducción nos permite contemplar un mundo más amplio porque las hipótesis siempre implican cierto grado de creatividad, una manera de añadir un extra a nuestro conocimiento o, al menos, al *entendimiento* de nuestro conocimiento.

Es importante apuntar que por medio de esta forma lógica creamos hipótesis que *normalizan* los hechos sorprendentes. Aunque se trate de un pensamiento hipotético y no de una pura certeza, conseguimos también reestructurar y ordenar elementos que no encajan, maximizar la relevancia contextual, y aliviar así la desazón natural que nos

---

<sup>5</sup> Las referencias de la obra de Peirce se presentan de acuerdo con la práctica habitual: Peirce, abreviatura de la publicación (en el caso de las citas de este artículo, *CP*, *Collected Papers*), número de volumen, párrafo, y año al que corresponde el texto.

provocan los acontecimientos sorprendentes o que no tienen explicación. Vemos aquí su particular conexión con la risa, como el resultado de un mecanismo que pugna y que afronta conflictos. En su relación con el humor y lo cómico, la descarga liberadora de la risa surge con las hipótesis normalizadoras del problema planteado, con la creatividad abductiva.

Entonces, ¿cuándo falla el humor verbal desde el punto de vista de la interpretación? En este artículo asumiremos que este fallo se producirá cuando el receptor genere hipótesis interpretativas que no logran alcanzar la teoría en curso pretendida por el emisor.

#### **4. HUMOR FALLIDO: TRES CASOS DE FRACASO INTERPRETATIVO**

A continuación, veremos tres casos distintos sobre este fenómeno del fallo en la interpretación en el discurso humorístico. Estos tres casos se corresponden con el fallo en alguno de los dos aspectos esenciales que hemos enunciado anteriormente: reconocimiento y entendimiento. Relacionaremos este fracaso con las hipótesis abductivas del proceso y con la risa, fin último del humor y consecuencia muy probable de lo cómico. Veremos diversos casos donde se plantean diferentes procesos abductivos: el fracaso en su resolución o su resolución alternativa nos llevan a diferentes caminos para el humor y lo cómico. Veremos que, en cualquiera de los casos, cuando la risa surge es porque se ha completado una abducción, más o menos acertada, dando respuesta a un problema que requería de nosotros un pensamiento creativo.

Veremos, en primer lugar, cuando existe reconocimiento del discurso humorístico, pero no entendimiento: el receptor tiene pleno conocimiento de que hay algo que no capta del discurso y que esto le inhabilita para llegar a la teoría en curso. Este primer contexto nos remite a las teorías de la incongruencia del humor. A continuación, abordaremos dos casos diferentes en los que falla el reconocimiento del discurso humorístico. En el primer caso, veremos cuando el hablante deliberadamente inhabilita a parte de la audiencia para que el humorismo sea reconocido. Aquí el lenguaje humorístico y con dobles sentidos es a menudo utilizado para promover el escarnio y la exclusión social. Este contexto nos traslada directamente a las teorías de la superioridad. Para finalizar, en el segundo caso de falta de reconocimiento, veremos la *estupidez abductiva* del receptor (Wirth, 2000), que ya hemos adelantado, y que nos lleva a esas situaciones cómicas que hemos diferenciado del humor en cuanto que pueden surgir sin intención. Veremos cómo esta comicidad de la estupidez abductiva tiene mucho en común con la teoría del humor mecanizado de Bergson.

##### **4.1. Caso I. Fallo en el entendimiento: teorías de la incongruencia**

A todos nos ha pasado que en algún momento hemos fallado en la interpretación de un chiste. En el proyecto *LaughLab*, uno de los estudios psicológicos a mayor escala sobre los chistes, el investigador, Richard Wiseman quería conocer el chiste más gracioso del

mundo. Solicitó a través de una web que la gente mandara los chistes que le parecían más graciosos y que, a su vez, dejaran su opinión sobre los que ya estaban publicados. Se recibieron más de un millón de respuestas. El investigador, atendiendo a estos umbrales personales que hemos subrayado anteriormente, desechó los que eran tremendamente obscenos u ofensivos o los que eran de una simpleza supina. Sin embargo, había un chiste que mantuvo debido a que le había sido remitido en más de 300 ocasiones, aunque él no le veía ninguna gracia: “¿Qué es marrón y pegajoso? Un caramelo. [*What’s brown and sticky? A stick*]”. Wiseman pensó que debía haber mucha gente que sabía algo que él ignoraba (Weems, 2015: 45).

Efectivamente, Wiseman supuso que habría un contexto más amplio que su mente no era capaz de desvelar y que no podía alcanzar la teoría en curso pretendida por su interlocutor. Podría ser simplemente un chiste absurdo, tan disfrutado por los niños y que según vamos avanzando en edad, les vamos viendo menos gracia. De hecho, seguro que a un niño eso marrón y pegajoso le remite a algo muy orgánico y apestoso, y es muy capaz de, a diferencia de Wiseman, entender el chiste.

Como hemos avanzado, el proceso de interpretación de un chiste es completamente abductivo, se generan hipótesis ante la sorpresa que nos causan esas extrañas palabras. Para dar con la hipótesis correcta, hay que tener un amplio conocimiento del mundo y Wiseman podía suponer que algo se estaba perdiendo. Como explicación particular podemos imaginar que Wiseman estaba saturado de leer tantísimos chistes y, en esos momentos, no conseguía dar con la tecla sobre a qué se refería el chiste con eso de “marrón y pegajoso”. Como ya hemos apuntado, una vez entendido el significado, si causa o no gracia dependerá de otros factores ajenos a la interpretación en sí misma.

En definitiva, Wiseman, aunque reconocía que se trataba de discurso humorístico, no entendió el chiste. Por otro lado, era consciente de que disponía de muy pocos datos contextuales: le llegó el chiste por un sistema electrónico, no conocía a su interlocutor y, por tanto, no disponía de ninguna teoría previa salvo el conocimiento de la lengua para poder estar seguro de la interpretación, de llegar a una teoría en curso adecuada. Su decisión, por tanto, fue mantener el chiste en la base de datos.

En este mismo punto del desconocimiento contextual es, precisamente, donde fallan los programas informáticos creados para reconocer chistes. Son muchos los programas diseñados para crear chistes basados en búsqueda de rimas y juegos de palabras (*The Joking Computer*, JAPE) pero es mucho más complicado diseñar programas para reconocer chistes (Devia NT). Estos últimos son entrenados con ingentes cantidades de material humorístico y se basan en la identificación de patrones y la probabilidad de cierre de las preferencias, es decir, manejan las probabilidades de que la palabra final de una frase concreta sea o no la que *debería*. Cuanta menos probabilidad de cierre, tendremos, seguramente, una frase más divertida.

Veamos un ejemplo que nos muestra Weems (2015, 140-144): “es tan recatado que tiene que bajar la persiana para cambiar de...” y se le ofrecen tres opciones: “ropa”, “opinión” o “chaqueta”. Veamos cómo piensa el ordenador: la palabra “cambio” a



menudo se refiere a la sustitución de un objeto material. La palabra “ropa” tiene una probabilidad de cierre del 42%. Si nos referimos a un objeto inmaterial como “opinión” la probabilidad de cierre baja al 6%. Parece que, claramente, el ordenador va a reconocer el chiste. El conflicto entra cuando se introduce una palabra con poca probabilidad de cierre, por ejemplo, “chaqueta”, que nos asegura Weems que solo tiene una probabilidad de cierre del 3%. Hay que tener un conocimiento contextual amplio del mundo para saber que “cambiar de opinión” no se puede ver a través de una ventana<sup>6</sup>. Podríamos decir que nuestra creatividad abductiva se apoya inevitablemente en el entendimiento del marco contextual.

Por tanto, como hemos avanzado, en este caso se reconoce la naturaleza del discurso humorístico, pero se falla en el entendimiento. Desde el punto de vista interpretativo, este humor fallido lo identificamos con el conocimiento, por parte del oyente, de que hay factores contextuales que le impiden dar con la teoría en curso adecuada. El humor falla ya que no se consigue desvelar la intención del emisor. En este caso, llegar a la risa está íntimamente relacionado con la cualidad intencional del humor. El mecanismo que afronta conflictos, la risa del receptor, no se activa ya que este se halla inhabilitado para hipotetizar, abducir, una teoría en curso plausible; por tanto, no habría relámpago iluminador: el receptor solo encuentra desconcierto y desazón al no haber podido desvelar el misterio, al no haber sido capaz de normalizar las palabras mediante la abducción.

Este contexto nos remite a las teorías de la incongruencia sobre el humor. Siguiendo a Kant, “el humor sería una actitud muy representativa del espíritu en que la incongruencia guarda cierta lógica” (Llera, 2003: 624). El chiste, en general, es el recurso que explota más ampliamente este aspecto del humor. Es, precisamente, al no encontrar abductivamente la lógica intrínseca de la incongruencia discursiva cuando el humor falla. De igual manera, es especialmente significativo encontrar la dualidad lógica-incongruencia para el entendimiento del humor. Esta dualidad es paralela a la naturaleza de la abducción en tanto en cuanto la forma lógica e inferencial se combina con su vertiente creativa que introduce un nuevo conocimiento. Hallar la lógica en algo incongruente nos desvela aspectos del mundo no apreciados hasta ese momento. Es el razonamiento abductivo el que nos capacita para ello. Si surge la risa en este contexto, cuando reconocemos y entendemos un chiste, es precisamente porque hemos sido creativos aunando y normalizando en un todo lo lógico y lo incongruente.

#### **4.2. Caso II. Falta de teoría previa compartida: teorías de la superioridad**

Veamos ahora el segundo punto que hemos destacado de fallo interpretativo en el humor: cuando el humorismo es diseñado para que haya una serie de oyentes que no sean capaces de reconocer el discurso como humorístico. Por tanto, diríamos que es un humor deliberadamente fallido, ya que esta es la intención del hablante. Es común que, en estos

---

<sup>6</sup> Hay que recalcar que “cambiar de chaqueta” en esta traducción del inglés no tendría el doble sentido que se conoce en español de “cambiarse de bando”.

casos, los errores en la interpretación por una parte de la audiencia sean utilizados como una herramienta para la promover el escarnio y la exclusión social (ver Smith, 2009; Bell, 2017). El papel predominante lo juegan las intenciones del hablante, su conocimiento sobre el individuo o grupo al que desea ridiculizar y la teoría previa que comparte con la otra parte de la audiencia, aquella que sí se hará eco de su mensaje y hacia la que realmente se dirige el humorismo.

Podemos encontrar algún ejemplo muy obvio y ordinario, y del que, en mayor o menor medida, hemos podido ser testigos o hemos visto buenos ejemplos en el cine o la televisión: cuando unos abusones (no solo pensemos en niños) se burlan de una persona o un grupo de personas que representan un grupo marginal dentro de una sociedad apoyándose en el limitado manejo de la lengua local por parte del grupo marginal, siendo incapaces, los ridiculizados, de captar la riqueza del lenguaje y los dobles sentidos. De manera general, casi está de más recalcarlo, no hace falta hacer un discurso muy ingenioso para lograr este miserable objetivo.

Sin embargo, cuando en ambos lados se hallan personas perfectamente competentes de una misma lengua y plenamente integrados en la misma sociedad, la cosa cambia. Para conseguir el efecto de invisibilizar el discurso humorístico, hay que tirar de ingenio.

Bien conocida es la anécdota atribuida a uno de los mayores poetas del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo (ver Duarte, 2019): se cuenta que a la reina Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV de España, le enojaba mucho todo lo que hacía referencia a su cojera; parece que Quevedo se apostó el pago de una cena con algunos amigos a que tenía el valor de llamarle coja en público. Su plan consistió en hacerse con dos ramos de flores: uno de rosas rojas y otro de claveles blancos. Una vez en la plaza pública, Quevedo se presentó a la reina, y, tras realizar una reverencia, le ofreció los dos ramos de flores. A continuación, se dirigió a ella con estas galantes palabras: “Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja”. Examinemos este ejemplo en contexto.

(1) Los amigos de Quevedo sabían de su intención de insultar públicamente a la reina (teoría previa compartida entre Quevedo y los amigos); por lo tanto, adoptaron una alternativa a la hipótesis ordinaria a la que nos remite el uso habitual del lenguaje. Esta hipótesis alternativa es, de hecho, la teoría en curso pretendida, el calambur: “Su Majestad es coja”. Los intérpretes, en este caso amigos de Quevedo, transformaron el sentido corriente del enunciado, “elegir entre una rosa y un clavel” en un enunciado sin sentido que, sin embargo, parece apropiado para las intenciones de Quevedo. Hay que tener en cuenta que una frase similar a la interpretada por los amigos, pero sin el juego de palabras, podría ser: “Entre el clavel blanco y la rosa roja, Su Majestad es tonta”: claramente absurda.

(2) Desde el contexto de la reina y la audiencia desprevenida en la plaza pública, el poeta le dio a la reina a elegir entre una rosa y un clavel: un súbdito que se dirige a su reina con cortesía y gentileza es, en realidad, lo que uno esperaría. En este caso, Quevedo se aprovechó de la ignorancia por parte de la audiencia y de la reina de los elementos contextuales para invisibilizar sus intenciones. La adecuación de las palabras de Quevedo

dado el contexto del diálogo y la teoría previa de la reina-audiencia impide la llegada a la teoría en curso de Quevedo.

En este caso se comparte el dominio del lenguaje para conseguir el humorismo y el escarnio sin que el ridiculizado lo advierta, es decir, sin que el ridiculizado logre llegar a la verdadera teoría en curso; aunque sea igualmente censurable, hay que lograr un discurso notablemente ingenioso. Huelga decir que es muy probable que Mariana de Austria y parte de la audiencia desprevenida captaran la doble intención de las palabras de Quevedo. Incluso quizás esa podría haber sido la intención final de Quevedo para duplicar el escarnio de la reina: que pueda advertir estar siendo insultada mientras, al mismo tiempo, es tratada con una irónica cortesía.

En este segundo caso de humor fallido, por tanto, la risa solo se dará entre los abusones que gozarán por haber conseguido de manera simultánea, con unas habilidades más o menos refinadas, mostrar e invisibilizar el escarnio a través del lenguaje. Este segundo contexto risible encaja perfectamente, y probablemente de la manera más grosera, con las teorías de la superioridad. Hobbes definió la risa como una “gloria súbita” o triunfo que resulta del reconocimiento de cierto nivel de superioridad respecto al objeto al que apunta el humorismo (ver, por ejemplo, Llera, 2003: 615; Hurley, Dennet y Adams, 2011: 40-41). El papel del humor sería, por tanto, señalar problemas y errores del mundo que afianzan la superioridad del individuo al detectarlos. Si bien son muchos los casos de humor blanco y *bienintencionado* que encajan en esta teoría, es en los contextos donde el foco del humorismo se basa en mostrar el lado supuestamente ridículo de una persona o un grupo, donde la teoría de la superioridad se expresa de la manera más obvia. En este caso, la definición hobbesiana de “gloria súbita” para la risa nos traslada también a algunos de los aspectos, que ya hemos apuntado, esenciales y definitorios de la abducción: *gloria* haría referencia a la satisfacción de encontrar la hipótesis que encaja, aquella que normaliza, explica y hace lógica la ridiculización o error objeto del humor, en base, en este caso, a la superioridad propia que no participa de ese aspecto ridículo o erróneo, y sin embargo, es capaz de apreciarlo; *súbita* nos remite al aspecto aparentemente instintivo de la abducción, en donde, muy frecuentemente, las hipótesis nos llegan en forma de *insight*. Peirce escribía: “la sugerencia abductiva nos llega como un destello. Es un acto de intuición (*insight*), aunque sea una intuición extremadamente falible” (Peirce, CP 5.181, 1903). Es conveniente recalcar que el *insight* no ha de confundirse con la *intuición pura*. Peirce señala: “el término intuición será considerado como el conocimiento de una cognición no determinada por una cognición previa del mismo objeto, y, por lo tanto, determinada por algo externo a la conciencia” (Peirce, CP 5.213, 1868). La intuición nos proporcionaría un conocimiento directo e inmediato de la realidad y, por tanto, infalible (Anderson, 1986: 160-161). Aquí vemos una marcada contraposición con el carácter siempre falible del pensamiento hipotético. Además, especialmente relevante en el marco de este artículo donde analizamos diferentes contextos risibles, la intuición puede surgir *ex nihilo* mientras que una abducción siempre aparece para dar respuesta y explicación a una determinada situación.

En definitiva, la “gloria súbita” abductiva es la que también activa la risa en los momentos en que gozamos por (ilusoriamente) encontrarnos medio milímetro por encima de nuestros semejantes.

### 4.3. Caso III. Falta de reconocimiento: teoría del humor mecanizado de Bergson

Para finalizar, veremos un segundo caso de falta de reconocimiento, la *estupidez abductiva* del receptor (Wirth, 2000) que nos lleva a esas situaciones cómicas que hemos diferenciado del humor en cuanto que pueden surgir sin intención. Como afirma Wirth, “la ‘abducción estúpida’ ofrece una interpretación que es sorprendentemente irrelevante, incoherente, y, o muy compleja o muy simple, y por tanto, estúpida” (Wirth, 2000: 6). Esta manera de llegar a lo cómico ha sido tratada por Wirth (2000) en conexión con las reflexiones de Freud (1996) en torno al humor y lo cómico. Para Freud, la perspectiva de lo cómico se relaciona con nuestras relaciones con el futuro y se produce cuando un fenómeno defrauda nuestras predicciones previas.

Aquí analizaremos la estupidez abductiva como una interpretación mecánica y rígida del discurso humorístico. En este sentido, la rigidez interpretativa se encuadra perfectamente en la teoría del humor mecanizado de Bergson (2003).

Las agudas consideraciones en torno a lo cómico de Bergson en *La risa* (Bergson, 2003) nos llevarán a visualizar la estupidez abductiva que lleva, por un lado, a una interpretación fallida para el humor y, por otro, a una situación cómica. Para Bergson, lo que mueve a la risa, por ejemplo, cuando un hombre tropieza y cae, es la rigidez mecánica frente a la agilidad despierta y flexibilidad viva del ser humano. Estas dos fuerzas complementarias, tensión y elasticidad, son las que se ponen en juego en la comedia. A partir del cuerpo torpe o mecanizado o de la pobreza de espíritu, vendrán todas las variedades del envaramiento y la pobreza psicológica. Así una expresión rígida en el rostro es la que nos hace pensar en algo ridículo frente a la movilidad que caracteriza a la fisonomía. Por eso, Bergson afirma que “las actitudes, gestos y movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que este cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo” (Bergson, 2003: 31). Es algo que claramente explotan las caricaturas y los humoristas, en general. La vida, podríamos decir, frente al automatismo instalado. Por eso la imitación hace reír, porque de algún modo, se rescata la parte automática del imitado.

Estas cuestiones son transferibles al acto comunicativo. La interpretación mecánica, rígida de una preferencia que reclama flexibilidad y viveza, es decir, el automatismo en la interpretación provoca la risa. Es interesante apuntar que, si consideramos que el ridículo normalmente está vinculado a la transgresión inconsciente de una regla (Olbrechts-Tyteca, 1974: 15), en el caso que nos ocupa, esta *regla* sería dinámica y cambiante ya que correspondería precisamente a la interpretación flexible. El *olfato de lo que es relevante* es esencial para interpretar el discurso humorístico basado, principalmente, en las desviaciones intencionales del lenguaje. En este sentido, cuando

se pierde este olfato, cuando se pierde la capacidad de llegar a la adecuada teoría en curso aun contando con un buen conocimiento del contexto, se transmuta lo vivo por lo mecánico y se produce lo cómico.

El propio Bergson (2003: 90) cuenta una anécdota que nos puede servir para ejemplificar estas cuestiones: alguien comentó delante de Boufflers, oficial y poeta francés del siglo XVIII, aludiendo a un presuntuoso personaje, “Corre en pos del ingenio”. A esto parece que Boufflers respondió: “Apuesto por el ingenio”. Si nos parece ingeniosa la respuesta, nos hace sonreír, al menos, es porque toma la metáfora “correr en pos del ingenio” de una forma literal, como si el tipo presuntuoso y el ingenio estuvieran compitiendo a ver si se alcanzan. Aquí Boufflers juega hábilmente con la metáfora reclamando de nosotros una interpretación viva y flexible. Otra cosa hubiera sido, y hubiera llevado a risa, que alguien, haciendo gala de un pobre proceso abductivo, hubiera preguntado, “¿pero, cómo va a apostar por el ingenio? ¡Eso es imposible!”.

En el ya citado proyecto *LaughLab* (ver epígrafe 4.1), el chiste que quedó en segundo lugar como chiste más gracioso del mundo se basa, precisamente, en la estupidez abductiva, ya no en la interpretación del discurso humorístico, sino en la rigidez en la interpretación semiótica, cuando se pierde completamente el olfato de lo relevante. Veámoslo a continuación:

Sherlock Holmes y el Dr. Watson se fueron en un viaje de camping. Después de una buena comida y una botella de vino, se despidieron y se fueron a dormir. Horas más tarde, Holmes se despertó y codeó a su amigo:

—Watson, mire al cielo y dígame que ve...

Watson contestó:

—Veo millones y millones de estrellas...

—¿Y eso qué le dice?

Watson pensó por un minuto...

—Astronómicamente, me dice que hay millones de galaxias y potencialmente billones de planetas. Astrológicamente, veo que Saturno está en Leo. Cronológicamente, deduzco que son, aproximadamente, las tres y diez de la madrugada. Teológicamente, puedo ver que Dios es Todopoderoso y que nosotros somos pequeños e insignificantes. Meteorológicamente, intuyo que tendremos un hermoso día mañana... ¿y a usted qué le dice?

Tras un corto silencio Holmes habló:

—Watson, es usted un bobo... ¡Nos han robado la tienda de campaña! (Cathcart y Klein, 2009: 38-39).

Lo que se pone en evidencia en este chiste no es tanto que Watson suponga erróneamente como que no observa lo que debe. En realidad, no hay ninguna contradicción entre las observaciones de Holmes y Watson; pero todos entendemos que la hipótesis de Holmes es más relevante en ese momento, por eso nos reímos. Watson yerra en observar lo que debía ser observado por exceso de conocimiento o, más bien, por querer sorprender con sus agudas *deducciones* a su íntimo amigo haciendo gala en ese momento de una extraordinaria estupidez abductiva. El chiste es gracioso porque ese

automatismo en la interpretación de los signos, junto con el discurso erudito que evidencia en mayor medida la falta de olfato, nos lleva a la situación cómica.

En definitiva, en relación con la interpretación del humor verbal, lo cómico surge al verse defraudadas nuestras expectativas humorísticas. La rigidez abductiva se evidencia con hipótesis tremendamente irrelevantes que llevan a teorías interpretativas muy alejadas de las intenciones del hablante, llevando a la comicidad casi por ser el opuesto del humorismo que se pretendía.

La abducción estúpida por parte del oyente provoca en el hablante y en la audiencia un elemento sorprendente, es decir, un detonador abductivo. La risa nos viene, igualmente, como un relámpago, en este caso al reestructurar nuestros sistemas de creencias y normalizar la sorpresa que nos provoca que alguien carezca de la viveza y capacidad abductiva requerida en la interpretación. Lo cómico surge ante la tremenda oposición de lo mecánico con la flexibilidad natural del pensamiento abductivo.

## 5. CONCLUSIONES

Este recorrido nos ha llevado a reflexionar sobre cuándo y cómo aparece la risa en el proceso interpretativo que surge en situaciones donde media el humor verbal.

Hemos visto diversos casos de humor fallido desde el punto de vista de la interpretación, cuando el humor es o no reconocido o no entendido. Estos contextos ponen de relieve que la risa surge por medio de una abducción creativa, aunque exista una gran diversidad de diferentes situaciones que pueden hacernos llegar a la risa.

La risa aparece, por ejemplo, cuando se entiende y hace gracia el chiste, cuando se desvela la intención humorística del emisor y se comparte ese humorismo. Como hemos visto en el primer caso de humor fallido, esta risa estaría simultáneamente relacionada con las intenciones del hablante y con que el oyente haya hipotetizado abductivamente una correcta teoría en curso. En general, en lo que a los chistes se refiere, el oyente ríe cuando es capaz de establecer abductivamente cierta lógica intrínseca a la incongruencia o sinsentido presentado por el emisor. Esta hipótesis que lleva a la risa nos remite, por tanto, de manera inevitable, a las teorías de la incongruencia para el humor. Aquí, el relámpago abductivo conecta al hablante y al oyente, y confirma que se ha concluido con éxito el proceso comunicativo.

El segundo contexto conecta de esta misma forma a emisor y receptor, en cuanto a intenciones y abducción de la teoría en curso, respectivamente. Sin embargo, este segundo caso en donde parte del humorismo depende de que el emisor dote al discurso de un doble sentido jocoso que parte de la audiencia es incapaz de reconocer, lo relacionamos directamente con las teorías clásicas de la superioridad sobre el humor. Aquí, la hipótesis abductiva de los que ríen requiere de cierta creatividad para establecer los dobles sentidos pretendidos, ocultos para la otra parte desprevenida de la audiencia. Además, en este caso, la abducción sería la precursora de la gloria súbita hobbesiana.

Pero la risa también surge cuando el resultado en la recepción del discurso es prácticamente opuesto al humorismo pretendido. En el tercer caso, la risa aparece con la comicidad producida cuando la teoría en curso del oyente está muy alejada de las intenciones del hablante. Una abducción estúpida o mecánica que lleva a lo cómico nos presenta una sorprendente contraposición con la complejidad, viveza y flexibilidad requerida en la interpretación de los signos que conforman nuestro mundo. El reconocimiento de lo cómico, y con ello la risa, surge también como un acto creativo de reestructuración y normalización de nuestros sistemas de creencias, al resolver el conflicto creado cuando observamos una interpretación obtusa.

El humor y lo cómico, la abducción viva y la abducción estúpida; dos caras de una misma moneda, que, en cualquier caso, nos llevan a la risa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALISEDA, A. (2006). *Abductive Reasoning. Logical Investigations into Discovery and Explanation*. Dordrecht: Springer.
- ANDERSON, D. R. (1986). "The Evolution of Peirce's Concept of Abduction". *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 22.2, 145-164.
- ATTARDO, S. (1994). *Linguistic Theories of Humor*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- BAJTÍN, M. (2003 [1974]). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, J. Forcat (trad.). Madrid: Alianza.
- BELL, N. D. (2017). "Failed humor". En *The Routledge Handbook of Language and Humor*, S. Attardo (ed.), 356-370. New York / London: Routledge.
- BERGSON, H. (2003 [1900]). *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, A. Haydée Ragio (trad.). Buenos Aires: Losada.
- BOOTH, D. (1975 [1974]). *A Rethoric of Irony*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- DAVIDSON, D. (2005 [1987]). "A Nice Derangement of Epitaphs". En *Truth, Language and History*, 89-108. Oxford: Clarendon Press.
- DUARTE, A. (2019). "On abduction and interpretation". *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía* 51.151, 65-84. Disponible en línea: <https://critica.filosoficas.unam.mx/index.php/critica/article/view/1091/1056> [22/03/2023].
- CATHCART, T. y D. KLEIN (2009 [2006]). *Platón y un ornitorrinco entran en un bar... La filosofía explicada con humor*, N. Pujol Valls (trad.). Barcelona: Planeta.
- ECO, U. (1992 [1987]). *Los límites de la interpretación*, H. Lozano (trad.). Barcelona: Lumen.
- FREUD, S. (1996 [1905]). *El chiste y su relación con lo inconsciente*, L. López Ballesteros y de Torres (trad.). Madrid: Alianza.

- FANN, K. T. (1970). *Peirce's Theory of Abduction*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- HAY, J. (2001). "The Pragmatics of Humor Support". *Humor: International Journal of Humor Research* 14.1, 55-82.
- HEMPELMANN, C. F. (2007). "The Laughter of the 1962 Tanganyika Laughter Epidemic". *Humor: International Journal of Humor Research* 20.1, 49-71.
- HURLEY, M. M.; DENNET, D. C. & ADAMS, R. B. (2011). *Inside Jokes. Using Humor to Reverse-Engineer the Mind*. Cambridge, MA / London: MIT Press.
- LLERA, J. A. (2003). "Una aproximación interdisciplinaria al concepto del humor". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 12, 613-628. Disponible en línea: <https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/31734> [23/12/2022].
- OLBRECHTS-TYTECA, L. (1974). *Le comique du discours*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- PEIRCE, C. S. (1931-1958 [1860-1913]). *Collected Papers, vols. 1-8*, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge: Harvard University Press. (CP)
- SMITH, M. (2009). "Humor, unlaughter, and boundary maintenance". *Journal of American Folklore* 122.484, 148-171.
- SPANG, K. (1986). "Aproximación semiótica al chiste". *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 2.2, 289-298. Disponible en línea: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/3189/1/7.%20APROXIMACION%20SEMIO%20TICA%20AL%20CHISTE%20C%20KURT%20SPANG.pdf> [22/03/2023].
- WEEMS, S. (2015 [2014]). *¡Ja! La ciencia de cuándo reímos y por qué*, D. Alou (trad.). Barcelona: Taurus.
- WIRTH, U. (2000). "Abduction, Wit, Stupidity – from Peirce to Freud". En *The Commens Encyclopedia: The Digital Encyclopedia of Peirce Studies. New Edition*, M. Bergman y J. Queiroz (eds.). Pub. 121219-1823a. Disponible en línea: <http://www.commens.org/encyclopedia/article/wirth-uwe-abduction-wit-stupidity-%2080%93-peirce-freud> [28/12/2022].
- YUS, F. (2016). *Humour and Relevance*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).

Fecha de recepción: 03/02/2023

Fecha de aceptación: 27/03/2023